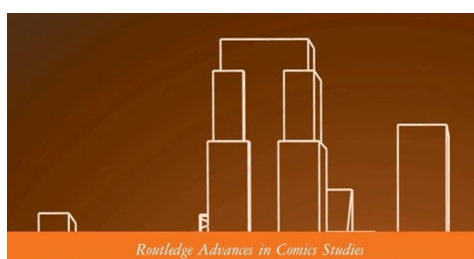


Precarious Youth in Contemporary Graphic Narratives: Young Lives in Crisis

MARÍA PORRAS SÁNCHEZ Y GERARDO VILCHES (COORDS.)

Routledge, 2022

DOI: 10.37536/cuco.2023.21.2326



PRECARIOUS YOUTH IN CONTEMPORARY GRAPHIC NARRATIVES

YOUNG LIVES IN CRISIS

Edited by
María Porras Sánchez and Gerardo Vilches Fuentes



Uno de los conceptos más repetidos en los últimos años para definir la actualidad a nivel global es precariedad: en las condiciones laborales, en la economía, en la sociedad. Podría parecer que se ha convertido en una consecuencia ineludible del sistema político y económico, basado en los principios del capitalismo y el neoliberalismo, en el que las personas se ven instrumentalizadas como un producto más al formar parte de un mercado global, cambiante y voluble. Esta volubilidad y la inestabilidad que conlleva crean una sensación de inseguridad, incertidumbre e indefensión que no ha quedado restringida a momentos puntuales de crisis, sino que se ha fosilizado hasta definir la actualidad como una «modernidad líquida» que acrecienta las desigualdades sociales por motivos de raza, identidad sexual, género o estatus económico. En este contexto, el cómic se presenta como un medio adecuado para representar diferentes situaciones de precariedad y vulnerabilidad, debido a su capacidad de adaptación.

Gracias a esta cualidad, los cómics son más versátiles y directos que el medio escrito y pueden adecuarse rápidamente a nuevos géneros y entremezclarlos en una misma producción, lo que les permite experimentar con nuevas temáticas y recursos para mostrar una gran variedad de situaciones complejas, recuerdos, saltos temporales, escenas traumáticas o conceptos abstractos con los que llegar a un público más amplio.

Dentro de esta línea de investigación, *Precarious Youth in Contemporary Graphic Narratives: Young Lives in Crisis* (en adelante, *Precarious Youth*) explora a lo largo de dieciséis capítulos, divididos en cinco secciones temáticas, el impacto de la precariedad entre la población joven a través de su representación en los cómics y desde diferentes perspectivas, ya sea en relatos de ficción o con material (auto)biográfico, con protagonistas infantiles hasta jóvenes adultos o al examinar las propias experiencias de precariedad de los autores y las autoras de novelas gráficas. Así, este volumen se constituye como un trabajo multidisciplinar de investigadores procedentes

de Europa, Estados Unidos y Latinoamérica que han sido dirigidos por dos editores consagrados dentro del ámbito del cómic como son María Porras Sánchez y Gerardo Vilches. Además, *Precarious Youth* ofrece una visión actual, heterogénea, transversal y global de la precariedad y el cómic en todas sus facetas, por lo que cumpliría con el objetivo planteado por los editores. Asimismo, seguiría la línea editorial, ya que se encuadra dentro de la serie *Routledge Advances in Comics Studies*, que está dedicada a explorar las novedades en el ámbito del cómic. Debido a su carácter multidisciplinar, y al estar escrito íntegramente en inglés, *Precarious Youth* está destinado a todos aquellos investigadores y estudiantes que quieran profundizar en la materia desde disciplinas variadas como los estudios culturales, de lenguas modernas, sociología, educación, entre otros.

Una de las primeras cuestiones que se exponen en el libro es la representación de los personajes infantiles en situaciones ficcionales de especial precariedad y vulnerabilidad, sobre todo en condiciones de pobreza y orfandad, en escenarios cercanos a una realidad reconocible, de manera que los autores interpelaban directamente al lector y apelaban a su empatía. El uso que se ha hecho de estas imágenes infantiles ha sido muy variado: desde una utilización interesada por parte del sistema económico y político para transmitir mensajes concretos con los que defender sus propios intereses; hasta historias que buscaban denunciar esta opresión y precariedad estructural, especialmente, entre colectivos ya vulnerables de por sí por motivos de edad, raza, orientación sexual o país de origen.

En este contexto, se encuadrarían los cómics de *Little Orphan Annie* y *Little Lefty* o el de *The Witches*, investigados en este volumen por Francisco Saez de Adana y María Augusta Albuja, respectivamente. En relación a los primeros, Saez de Adana destaca que ambos ejemplos pertenecen a unas tiras de prensa publicadas en Estados Unidos, principalmente, en los años de la Gran Depresión en periódicos políticamente antagonistas que defendían o se oponían a los valores capitalistas. Por ello, los jóvenes eran bien instrumentalizados como potenciales trabajadores —al promulgar la idea de que cualquiera, si se esfuerza, puede llegar al éxito—, o bien intentaban concienciarles de que luchasen contra las injusticias y desigualdades en la sociedad, ya que no todas las personas cuentan con los medios para hacer frente a su situación de vulnerabilidad. Por su parte, *The Witches* es la adaptación a cómic de la novela de Roald Dahl realizada por Pénélope Bagieu. En ella se mezclan temas clásicos de las historias de Dahl como personajes del folclore o adultos como representantes de un sistema autoritario, consumista y opresivo que ningunea a los jóvenes —normalmente, objeto de situaciones precarias, pobreza, orfandad o maltrato— y los actualiza. Frente a las dinámicas tradicionales del cómic occidental, Albuja pone de relieve las novedades que incorpora Bagieu al introducir una mayor diversidad y perspectiva de género en el tratamiento de la historia y de los personajes, al dar mayor protagonismo a las minorías, los jóvenes y los personajes femeninos, que se enfrentan a los sinsentidos y la hipocresía de la normatividad impuestas por los adultos.

Estas desigualdades por razones de género, raza, identidad sexual o estatus socioeconómico no las protagonizan solo personajes infantiles, pues también pueden encontrarse en cómics más conocidos de editoriales como Marvel y DC. Al contrario de lo que podría pensarse, los propios jóvenes héroes y villanos son víctimas de esa misma precariedad como reflejo de una sociedad económicamente deprimida y marginalizada. A este respecto, habría que subrayar la variedad sustancial de ejemplos que se ofrece en *Precarious Youth* para ilustrar las distintas realidades que

viven los protagonistas tanto en el caso de los héroes, en el capítulo de Elisa McCausland y Diego Salgado, como en el de los villanos, de la mano de Óscar Gual Boronat y Mario Millanes Vaquero y con especial énfasis en los personajes afroamericanos en relación al movimiento de *blaxploitation*. En última instancia, estas historias buscarían una mayor conexión con el lector que va más allá de la simple empatía al querer mostrar su propia realidad, de ahí que la acción se centre en entornos reconocibles como Nueva York o el barrio de Harlem, no tanto como acto reivindicativo sino con la intención de llegar a un público más amplio.

Las representaciones de precariedad protagonizadas por colectivos vulnerables se extienden a las historias basadas en hechos reales que, incluso, pueden contener experiencias traumáticas como violencia física o *bullying*. En este sentido, *Precarious Youth* apuesta por nuevas vías de investigación como el trabajo de Michael L. Kersulov, que analiza los cómics realizados por un grupo de adolescentes superdotados durante un campamento de verano en el cual participó como tutor de un curso de literatura y cómic. Lo interesante de este análisis es el hecho de que demuestra cómo los cómics ayudaron a los estudiantes a verbalizar, de primera mano y sin mediación de terceros, aquellas experiencias negativas que estaban viviendo.

En ocasiones, la precariedad y la vulnerabilidad sufridas en la infancia y la adolescencia se convierten en los traumas a superar en la edad adulta. A lo largo de varios capítulos, este volumen expone cómo los cómics servirían de medio a través del cual reflejar, expresar y explorar estas experiencias traumáticas para repensarlas. Esto permite a los lectores formar parte del proceso psicológico y de reconciliación que viven las propias víctimas de las historias al hablar con voz propia en los cómics. A pesar de que en *Precarious Youth* se trate de forma tangencial, el grado de intervención de los autores y las autoras de cómic en la relectura de dichas experiencias para trasladarlas a las viñetas es esencial de cara a la interpretación que los lectores puedan hacer de ellas. Estas relecturas pueden partir de una experiencia colectiva, bien entre profesionales de distintas disciplinas, o bien con la colaboración de quienes aportan el material autobiográfico, como en el caso del proyecto *Uncertain Homes*, comentado en el capítulo de Andrea Hoff. Aquí, los cómics hacen las veces de documentales gráficos donde se explora el impacto y las implicaciones psicológicas y personales de una experiencia traumática vivida en la infancia y la adolescencia desde la voz del protagonista en la edad adulta, de manera que el trauma se presenta como un agente activo producto de un sistema abusivo y que genera sentimientos de soledad, discriminación, aislamiento o pérdida de la propia identidad.

De los capítulos dedicados a la revisión del propio pasado en la edad adulta se infiere que, al hacer un repaso de las experiencias vividas, puede incurrirse en alguno de estos conceptos: omisión y reconstrucción/recreación. La omisión se refiere a la ausencia de detalles esenciales en las historias que, de haber existido, habrían cambiado significativamente el desenlace para los protagonistas. Para ilustrar este concepto, cabe destacar el análisis que Monica Chiu realiza del cómic *My friend Dahmer* en este volumen, dado que va un paso más allá al considerar que la ausencia de las víctimas de Dahmer —en su mayoría, jóvenes de ascendencia asiática, latina o afroamericana, homosexuales o con contextos precarios— en el relato es muy significativa. Esta omisión las condena a la «muerte social» y las cosifica como un elemento más del relato sin darles entidad propia al margen del asesino, lo que no deja de ser una forma de violencia contra las minorías raciales, que carecen de representación.

Por otro lado, hay ocasiones en que los autores y las autoras de cómic no cuentan con los testimonios en primera persona de los protagonistas o se trata de historias corales que aúnan diferentes perspectivas, por lo que deben realizar una labor previa de documentación e investigación casi periodística a partir de testimonios, artículos en medios de comunicación o publicaciones en redes sociales. Sin embargo, puede darse el caso de que no cuenten con material biográfico suficiente y deban recurrir a su imaginación para recrear una historia completa, con el consiguiente reto de realizar una representación verídica. En esta línea, se situaría el capítulo de Julia C. Gómez sobre *An Olympic Dream*, un cómic reivindicativo de Reinhard Kleist que cuenta la historia de la corredora olímpica Samia Yusuf Omar, quien perdió la vida al intentar cruzar el Mediterráneo para poder participar en los Juegos Olímpicos de Londres 2012. Gómez pone en valor cómo el autor consigue dar una voz propia a Omar, a través de varias técnicas textuales y visuales, sin deshumanizarla ni imponer una mirada eurocentrista o colonialista, al tiempo que educa a los lectores occidentales en los peligros a los que se exponen los migrantes en su travesía hacia Europa al no contar ni con los medios, ni con las oportunidades para desarrollarse en sus países.

Esta reinterpretación de historias reales o de material (auto)biográfico por parte de los autores y las autoras puede llegar a difuminar la línea entre realidad y ficción. Esto ocurriría en la medida en que, para crear sus propias historias irreales en los cómics, parten de situaciones muy cercanas a la realidad hasta el punto de que ellos mismos se sienten identificados con los personajes porque han estado expuestos a situaciones de precariedad parecidas. En muchas ocasiones, estas narraciones están protagonizadas por jóvenes adultos como parte del «precarizado», es decir, individuos alienados, con escasos ingresos al trabajar en empleos temporales o en condiciones pésimas, con la consiguiente pérdida de derechos. Al ver su futuro truncado, idealizan el pasado y, en especial, la infancia, lo que les genera un sentimiento de insatisfacción, decepción y fracaso, mientras que se sienten traicionados por la generación anterior a la que culpan de su situación actual, al haberles prometido un estilo de vida que nunca llegará y de convertirlos en una «generación perdida». Bajo estas premisas se sustentaría el análisis de Katie Salmon sobre el cómic *El mundo a tus pies*, que se centra en la vida de tres jóvenes españoles que sufren los efectos laborales, económicos y sociales de la crisis financiera de 2008. Salmon concluye que los protagonistas deberán aprender que las promesas sobre un futuro mejor son parte de ese «cruel optimismo» que alimenta el sistema para que la sociedad siga produciendo, al basarse en la búsqueda de una felicidad irreal como resultado de la cultura del esfuerzo, aunque eso signifique exponerse a situaciones abusivas.

A estas reflexiones se suma la interesante aportación de Nicoletta Mandolini y Giorgio Busi Rizzi en su capítulo sobre el concepto de «amor fluido» en novelas gráficas de autoras italianas. Ante un contexto generalizado de precariedad, inseguridad y falta de estabilidad, es inevitable que las relaciones interpersonales se resientan al igual que el estado psicológico de los individuos, con la consiguiente crisis de identidad. Por ello, no es de extrañar que se busquen nuevas vías de aprendizaje y resistencia para desafiar las estructuras tradicionales. En este marco, el amor líquido se postula como una alternativa creativa tanto al concepto patriarcal del amor romántico monógamo como al mito feminista de la liberación sexual de la mujer. Sin embargo, se corre el riesgo de que, ante la falta de conexiones emocionales estables, se cree un sentimiento de frustración que lleve a entender las relaciones personales casi como un producto de consumo.

Por otro lado, habría que subrayar que la crisis financiera, política y social no ha sido patrimonio del mundo occidental sino un fenómeno global, por lo que también se ha explorado ampliamente en el manga en géneros con elementos de *slice-of-life* o de *bildungsroman*, al ser donde mejor se muestra el desarrollo psicológico de los personajes a través de sus vivencias. Si ha de destacarse un manga que hable de crisis existenciales, vulnerabilidad, ansiedad, alienación o precariedad, ese sería *Goodnight Punpun* de Inio Asano. Este manga ha sido analizado en *Precarious Youth* por José Andrés Santiago, quien destaca el efectismo de la técnica mixta de Asano al representar entornos y personajes secundarios en un estilo muy detallista, casi fotográfico, frente al estilo abstracto y caricaturesco de Punpun y su familia, lo que le permite representar una amplia variedad de emociones, que evolucionarán según las distintas etapas vitales del personaje, y situaciones complejas sin que esto genere rechazo en los lectores.

Otro de los bloques temáticos incluido en *Precarious Youth* correspondería a los capítulos en los que autores y autoras de cómic reflexionan sobre sus propias experiencias como creadores, los cambios que se están viviendo en el sector del cómic y la precariedad dentro de la industria editorial. Entre las experiencias descritas pueden encontrarse algunas más experimentales que ponen de relieve la importancia de las plataformas digitales en la creación artística y su difusión. Este sería el caso del capítulo de Enrique Bordes donde comenta su entrevista al autor y editor canadiense Vincent Giant, del que destacaría la creación de la web Aencre como espacio performativo de experimentación libre. Otro ejemplo sería el análisis que realiza Amadeo Gandolfo sobre la creación de memes por parte del autor de cómics argentino Pedro Mancini, quien comparte contenidos acerca de su precariedad económica y carácter antisocial en redes sociales, con lo que consigue conectar con un público más amplio.

Estas propuestas experimentales, con base en el mundo digital, también pueden adquirir un carácter reivindicativo. Así lo explica Laura Cristina Fernández en su capítulo dedicado a las iniciativas de resistencia, con perspectiva de género y en favor del colectivo LGTBQ+ dentro del panorama argentino que se desarrollaron en oposición a los movimientos ultraderechistas y patriarcales que se estaban extendiendo por el país. Estas iniciativas potenciaron y fomentaron el trabajo colaborativo de creadoras como las de los grupos Chicks on Comics y Secuencia Disidente o las de la revista *Clitoris*. Asimismo, en la esfera italiana habría ejemplos de movimientos reivindicativos similares entre jóvenes autoras de cómic o *fummettiste*, tal y como exploran Lisa Maya Quaianni Manuzzato y Eva Van de Wiele en la encuesta que realizaron a estas creadoras en relación a su experiencia en el sector. El sondeo mostró la importancia que el trabajo colaborativo, la consiguiente retroalimentación entre artistas, el desarrollo del material autobiográfico en las obras o la autopublicación habían tenido en la expansión del colectivo y, así, entrar en un mercado editorial, tradicionalmente masculino, que se hizo eco de los nuevos intereses del público. En esta línea se encuentra el trabajo de Lydia Wysocki, que cierra el volumen con un capítulo donde cuenta en primera persona su andadura como creadora de cómics e investigadora académica. Según su experiencia, en estos dos ámbitos se evidencia cómo la precariedad laboral es un problema estructural frente al que debe tomarse una posición activa. Los cómics servirían como un instrumento de protesta eficaz para mostrar las deficiencias y los abusos del sistema al tiempo que dan muestra de la solidaridad entre el precariado.

Tras este análisis en profundidad, *Precarious Youth in Contemporary Graphic Narratives: Young Lives in Crisis* se presenta como una obra de referencia en su disciplina. Resultará de gran interés

a todos aquellos que quieran ampliar sus conocimientos en los estudios de cómic, debido a la gran variedad de temáticas y novelas gráficas que se exploran desde diferentes puntos de vista. Los capítulos mantienen un diálogo abierto entre sí, con lo que dejan espacio para la reflexión y, gracias a la transversalidad de sus análisis, también para la relectura y resignificación de sus conclusiones, ya que no hay una única forma de representar e interpretar la precariedad. Además, muchos de los conceptos y temáticas analizados son de tal calado que, aunque tratados con rigor y con reflexiones creativas, dejan la puerta abierta para nuevas investigaciones que, a su vez, podrán verse enriquecidas con la amplia bibliografía especializada que se ofrece en cada capítulo.

CARMEN SOFÍA DÍAZ

Carmen Sofía Díaz es doctoranda en el programa de Estudios Literarios de la Universidad Complutense de Madrid. Su área de investigación se centra en la novela gótica, la traducción y las teorías de la recepción, los estudios de género, la literatura y las novelas gráficas de ciencia ficción y fantásticas con especial interés en la representación de personajes juveniles y jóvenes adultos dentro de las temáticas de bildungsroman y coming-of-age.